

LA ILUSTRACION

R.G.



PERIÓDICO SEMANAL DE LITERATURA, ARTES, CIENCIAS Y VIAJES.

N.º 7.—Año I.

DIRECTOR-PROPIETARIO, LUIS TASSO Y SERRA.

19 Diciembre 1880.

PRECIOS POR NÚMEROS SUELTOS:

En Barcelona. 8 cuartos.
Resto de España. 10 céntimos.
Todas las suscripciones empiezan en 1.º de Noviembre.

ADMINISTRACION

Arc del Teatro, 21 y 23, Barcelona.

Los anuncios en la última página á peseta la linea corta.
No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe.

PRECIOS POR SUSCRIPCION AL AÑO:

En Barcelona. 4 pesetas.
Resto de España. 5
Extranjero. 8
En América lo fijarán los Corresponsales.

SUMARIO:

TEXTO:

Revista de Madrid, por D. Julio Nombela.—La venganza es muy sabrosa, por D. José Juan Jaumeandreu.—Variedades.—Nuestros grabados.—Una aventura de D. Pedro el Cruel, novela por D. Luciano García del Real. (Conclusion).—Sección bibliográfica.—Charada.—Fuga de vocales.—Geroglífico.—Anuncios.

GRABADOS:

Retrato de D. Ignacio María de Ferran, dibujo de P. Ros.—Pirritó y la pantera.—Capricho, por L. Comelerán.—Grabado de «Una aventura de D. Pedro el Cruel», dibujo de P. Ros.

REVISTA DE MADRID.

El sentido comun.—Teoría y práctica.—Figuras de movimiento.—La Patti.—Sacrificios.—La mujer, el marido y el casero.—Los niños y los hombres.—La Mendiga del Manzanares.—El Grano de arena.—Ovacion á García Gutierrez.—Donde aparece el sentido comun.—Tres libros.

¿EXISTE filosofía popular?

A esta pregunta contestó el sábado último con un brillantísimo discurso en el Círculo de la Union Mercantil el discípulo predilecto de Salmeron, el catedrático D. Urbano Gonzalez Serrano, cuya fácil palabra está siempre al servicio de la más severa lógica.

—Existe esa filosofía, vino á decir, y tiene un nombre: se llama sentido comun.

¡Coincidencia extraña! En los momentos en que definía el sentido comun, tan poco comun por desdicha de la humanidad, ofrecia una parte de Madrid, la más granada, la más distinguida, el espectáculo de un pueblo que carece por completo de filosofía popular.

Despues de dos dias de ansiedad, de fiebre, casi de delirio; despues de haber sacrificado amor propio y dinero á las exigencias de los revendedores de billetes del Teatro Real, unos corrian á ocupar la localidades tan costosamente adquiridas y otros se desesperaban por haberse quedado....



D. IGNACIO MARÍA DE FERRAN

† EL 4 DEL ACTUAL.

—Sin ver á la Patti?

—No, sin poder demostrar que habian gastado treinta duros en una butaca ó diez en una silla.

Así como en esos tentritos para los niños, en que los actores, figuras de movimiento, son movidos por hilos invisibles, en el teatro de la sociedad hay quien convierte á las personas más discretas, más distinguidas y más poderosas en figuras de movimiento.

Verdaderos tiranos, hacen de todos los individuos, bellos y feos, de lo que se llama círculo del buen tono, esclavos de sus caprichos.

Los *lunes* en el Teatro Español, los *días de moda* en los demás teatros son leyes rigurosas para esos siervos elegantes.

—¿Qué se diría si no me vieran en mi palco ó en mi butaca? piensan damas y caballeros.

Y van á toda costa, sacrificando afecciones é intereses, sacrificando hasta la propia salud.

Las representaciones en que ha de tomar parte Adelina Patti han llevado esta enfermedad social al periodo álgido.

—Yo por verla... ¡es tan monal! decían unos.

—Yo por oirla... ¡canta tan bien! añadían otros.

—Pues yo sólo por ver los trajes que va á estrenar soy capaz de pasar por las exigencias del *Pájaro* y de todos los demás, decían algunas hijas de Eva.

El teatro es, por decirlo así, el gran maestro de los reventadores de billetes; y, según cuentan, le quedarán de beneficios más de dos mil duros cuando la *dísa* nos deje en triste aunque económica soledad.

¡Qué de sacrificios por asistir á las dos representaciones de la *Traviata*! No sólo las localidades estaban ocupadas; los pasillos, las puertas, el *foyer*, albergaban á los que, sin ver ni oír, se conformaban con penetrar en el salón durante los entre actos para que los vieran.

Se improvisaron sociedades para adquirir una butaca, en la que se renovaban los accionistas; los palcos estaban atestados de galantes caballeros, y hubo por fin quien se inscribió en la lista de comparsas y vistió el traje y salió á la escena para ver y oír á la célebre artista sin gastar un céntimo.

—Quiero ir al Real, decía una mujer á su marido.

—Imposible: no me dan las dos butacas que necesitamos por ménos de mil reales.

—Cómpralas.

—¿Y el casero?

—Al casero le vemos y le oímos todos los días y á la Patti no.

—Reclamará.

—Yo le recibiré cuando venga.

—¿Es una locura!

—Las compras ó llamo al *Pájaro*.

—No.... eso no.... podría enseñarte á volar y no me conviene. Compraré las butacas.

Estas escenas se han repetido en todas las esferas, hasta entre las personas que frecuentan el Paraíso.

Con cuyo espectáculo decía Madrid al ilustrado catedrático que explicaba la filosofía popular:

—Tiene V. mucha razón, esa filosofía existe, se llama, como V. indica, sentido común; pero si sabe V. donde lo hay con abundancia, influya para que lo traigan á Madrid y para que sea moda adquirirlo y usarlo; de lo contrario estamos perdidos.

Protegiendo á los niños se perfecciona á los hombres: estas son la síntesis de la interesante conferencia que ha dado el Sr. Moreno de la Tejera en el Fomento de las Artes.

El auditorio, de acuerdo con el orador, le aplaudió muchas veces.

Falta de protección acusan lo mismo los alumnos de los Institutos que los de la Universidad que, aunque ya talluditos, no dejan de ser niños... grandes.

Todos los años por este tiempo se empeñan en que comiencen las vacaciones á mediados de mes.

Unos cuantos plantean la rebelión, amenazan á los que entran en clase, silban á los profesores, arman alborotos y despues de lograr su deseo, al pasar las fiestas, vuelven al redil y como á tal cosa.

Hay quien pretende que no todos los catedráticos ven con malos ojos esta insubordinación; pero el espectáculo que ofrece el principio de autoridad sirviendo de juguete á los estudiantes es de un efecto deplorable.

Quizás convenga más perfeccionar á los hombres para que protejan á los niños.

Una zarzuela con música del maestro Marqués y una comedia de García Gutiérrez han sido las últimas novedades teatrales.

El éxito más completo ha saludado la aparición de estas dos obras.

Titúlase la primera la *Mendiga del Mansanares*, y pasa su acción en el siglo anterior durante el reinado de Carlos III. No ofrece novedad su argumento: trátase pura y simplemente de un episodio verdaderamente fantástico de la vida del famoso conde de Aranda, á quien visten de estudiante los autores de la obra y le hacen ser objeto de las persecuciones de un viejo intrigante y del amor de la mendiga, que resulta ser una marquesa. En honor de la verdad, el libro hubiera pasado desapercibido sin la música del inspirado compositor que ha sabido bordar primores sobre una letra de escaso mérito. La partitura ha ganado la voluntad del público para el libretto.

El grano de Arena, que así se titula el drama de García Gutiérrez, demostró que la inspiración del ilustre poeta, gloria de la escena española, no ha perdido su fuego á pesar de la nieve que cubre la frente del autor de *Venganza Catalana*.

Ni un solo efecto extraordinario, ni una situación violenta, ni una frase rebuscada. Todo en la obra es natural, sencillo, espontáneo, bello en los límites de lo humano. La acción, espuesta con sobriedad, se desarrolla naturalmente, el interés nace de esta misma naturalidad y lo aumenta y despierta admiración y entusiasmo el diálogo, en el que á cada instante ofrece los tesoros de su alma hermosa el ilustre poeta.

La ovación fué grande: D. Manuel Cañete escribió una notabilísima carta al poeta, que estaba enfermo, y la firmaron muchos literatos y muchos espectadores.

Esta muestra de admiración en los momentos en que la buena sociedad llenaba el Teatro Real, para ver y oír á la Patti, aumenta el triunfo del poeta.

El sentido común, fraternalmente unido con el sentimiento artístico, estaban anoche en el Teatro de la Comedia.

Tres libros nuevos.

Los *Pósitos*, su historia, su importancia, sus reformas, los inconvenientes de convertirlos en Bancos agrícolas: tal es el interesante trabajo debido á la pluma del ilustrado escritor D. Jesús Pando y Valle.

Los otros dos libros son la *Fisiología del Espíritu* y la *Patología de la Inteligencia*, del profesor inglés Enrique Mandsley, perfectamente traducidos al español y publicados por la casa editorial de D. Saturnino Calleja.

Con ellos ha enriquecido el editor el tesoro de la ciencia moderna. No serán sólo médicos los que adquieran estos libros. ¿Quién no querrá saber cómo funciona el espíritu en el organismo humano y las enfermedades que pueden atacarle?

Así es como se progresa, estudiando, conociendo los últimos adelantos.

Hoy sobre todo, que parecemos los hombres locos y los pueblos manicomios, nada más útil que conocer cómo surge la locura y cómo puede curarse.

Que, como dice el refrán: de poetas y locos....

Madrid 15 de Diciembre de 1880.

JULIO NOMBELA.

LA VENGANZA ES MUY SABROSA.

(HISTORIETA.)

Un coluroso día del pasado Julio, paseaba tranquilamente, á las primeras horas de la tarde, por la calle más hermosa y concurrida de la ciudad de los condes, cuando tropecé con un hombre que me llamó extraordinariamente la atención.

Alto, fornido, de hermosa fisonomía, cuyas facciones adornaban una blanca y larguísima barba y los rizados bucles de una melena más blanca aún; reduciéndose su traje á un pantalón de dril, una americana negra abrochada hasta el cuello, zapatos de tosca forma, y como remate un anchísimo sombrero hongo; aquel anciano infundía profundo respeto á cuantos le contemplaban, y excitó grandemente mi curiosidad.

Hacia poco tiempo habia yo leído con deleite *El Áspero* de Quinet, y tal semejanza existía entre aquel hombre y la poética figura del Judío Errante trazada por Gustavo Doré, que por un momento creí estar delante del condenado por Cristo á ver pasar ante su vista todas las generaciones. Además, contemplaba con tanta atención las figuras de bronce, expuestas en el escaparate de una quincallería, representando

á Carlomagno y á Alfonso X, que hubiera jurado que aquella persona recordaba con placer á sus antiguos amigos.

Con reposado andar, abandonó aquella calle, perdiéndose entre un laberinto de callejones y encrucijadas, y yo decidí seguirle, arrojándole todo. Al llegar á una irregular plaza, detúvose de pronto, observó con detención si le miraban, y arreglándose con cariño la poblada barba, entró resueltamente en un ancho portal. Fácil me era continuar mi persecucion, y así, procurando no infundirle sospechas, fui subiendo por la escalera, hasta llegar al terrado.

¡Con cuánto placer observé desde la puerta que mi hombre, lanzando un suspiro, extendió su mirada por el azulado espacio, en el cual el ardiente sol habia hecho desaparecer hasta la más pequeña nubecilla!

A un lado del terrado, levantábase un ancho cuarto, con gran número de ventanas. Sin duda, me dije, aquí debe de tener su observatorio; en esa elevada estancia, resolverá los grandes problemas, que nosotros, los que vivimos cortos momentos, no podemos ni aún escojer.

El hombre misterioso empujó suavemente la puerta de aquella habitación, y otro hombre alto, delgado, con negra barba y vistiendo blusa azul, le recibió con bondadosa sonrisa, invitándole á que se sentara.

Dirigíme hacia la puerta que dejó entornada el anciano, y allí, casi conteniendo la respiracion, contemplé la escena más extraña é inverosímil.

La parte del interior que mi vista pudo recorrer, estaba llena de muebles caprichosos, trajes variados, desde el de municipal hasta el de emperador romano; cuadros de diversos tamaños, montados en caballetes, y una tosca mesa sobre la cual habia dos copas pompeyanas y un porron de vino.

No entendí ni una palabra de la conversacion que durante largo tiempo sostuvieron los dos amigos; sólo llegaban á mis oídos confusamente los nombres más conocidos de la mitología y de la historia, mezclados con las palabras más vulgares, alternadas con sendos tragos de negro vino, que iba del porron á las artísticas copas, y de éstas á los labios de los interlocutores.

El cansancio, el calor y el vino, indudablemente, causarían en el anciano un sopor agradable, pues sus palabras eran pronunciadas con mucha calma, y al fin, apoyando la cabeza en el respaldo de su sillón, quedóse profundamente dormido.

Un grito de alegría exhaló entónces el de la blusa azul, que lanzando una mirada de triunfo á su compañero, pronunció en alta voz el siguiente extraño discurso: «El opio ha hecho efecto. Duermes, duermes en paz, tú, que tanto te has gozado en mis desgracias. En otro tiempo era yo, y el único que daba asuntos á los artistas para sus cuadros. Yo, vistiendo pintoresco traje, terciada al brazo la tercerola, fui muchas veces bandido calabrés; mi cabeza ha servido en distintas ocasiones para que el verdugo mostrara aún palpitante, al pueblo, y separada del tronco, la de un comunero de Castilla; yo, vistiendo largo gaban, cubierta la cabeza con el sombrero de copa, y los brazos cruzados sobre el pecho, he pronunciado ante un dibujante de láminas, el indispensable *No hay plazo que no se cumpla, ni deuda que no se pague*, de todas las novelas por entregas; y al aparecer tú, con la blanca barba y la lengua cabellera, todos me han despreciado, pretextando que ofrecías al arte asuntos más grandes; y unas veces muestras á la multitud las tablas de la ley; otras eres el astrólogo de los tiempos medios, ó el anacoreta que reza en escarpado peñon, teniendo á tus pies el inmenso mar. Se acabó tu privanza, despreciable rival; y al decir esto, cogiendo unas tigreras de gran tamaño, cortó despiadadamente la barba y los cabellos, que tantos celos le causaban, cuyos mechones caían á sus pies con la suavidad con que cae la nieve sobre los campos.

Aquel hombre feroz, cuando se hubo convencido de que habia logrado su objeto, sacó de su bolsillo una pequeña botella, y despues de haber depositado algunas gotas de su contenido en los labios del ex-modelo, huyó precipitadamente sin reparar en mí.

El anciano abrió los ojos al cabo de un rato, pasó su blanca mano por la sucada frente, y se estremeció. Los mechones esparcidos por el suelo le explicaron perfectamente la desgracia de que era víctima. Pálido, convulso, con temblor nervioso, dirigióse á un tocador del Renacimiento que habia en un rincón del taller, y al contemplar reflejada en el espejo la triste y cambiada fisonomía, fué mayor su desesperacion entónces que la de Sanson y Wamba al hallarse en el mismo trance. A tener barbas, en aquel momento se las hubiera mesado.

Si alguna vez cruzais la vía del camino de hierro de Francia, para dirigiros á la playa de San Carlos, y observais detenidamente una cantina que en aquel sitio existe, vereis sentado detrás del mostrador á un hombre cuya tristeza se

halla reflejada en su rostro. Un barreño cuyas aguas lo purifican todo, así los vasos de vidrio como el encarnado quinqué de petróleo, es el espejo que le va indicando los progresos no muy rápidos de su barba y su cabello.

Con la vista fija en el Mediterráneo, inicia en sus labios una sonrisa que es todo un poema de esperanza.

Por ser eternamente modelo, lo es ahora de hombres pacientes y confiados.

JOSÉ JUAN JAUMEANDREU.

VARIETADES.

El martes último despidióse de nuestro público en el gran teatro del Liceo, el excelente tenor Sr. Barbaccini, con la ópera *Mefistófele*. Muchas son las simpatías que cuenta entre nosotros, y el público le manifestó por medio de aplausos el sentimiento que su ausencia ha de causar y el vacío difícil de llenar que deja.

Una poesía, arrojada con profusion en papeles de distinto color, desde los pisos altos, y seis regalos preciosos recibió durante la noche de su beneficio, teniendo la amabilidad de repetir la romanza del Epílogo, que canta de una manera acabada.

Asegúrase que tendremos ocasion, dentro de poco tiempo, de oír á la célebre artista Adelina Patti en el Liceo.

Ya era tiempo que una ciudad de la importancia de Barcelona recibiese la visita de la tiple sin rival que llena de asombro al mundo.

Reciba el que haya tenido tan magnífica idea nuestra sincera felicitacion.

Se está arreglando convenientemente el Paraniño de nuestra Universidad, para celebrar allí las sesiones del Congreso catalán de juriscultosos.

Los partidos judiciales, las asociaciones económicas, las academias y demás centros importantes de Cataluña estarán allí representados, así como la prensa de Madrid y provincias.

Tendremos al corriente de lo que en tan importantes reuniones acontezca, pues nuestro periódico debe hacerse eco de todo lo que á nuestra patria pueda reportar beneficios.

En la Academia de Derecho tuvo lugar el martes último una animada discusion sobre Derecho foral, terciando en ella los más distinguidos oradores que cuenta en su seno asociacion tan importante, verdadero centro de la juventud ilustrada que se dedica al estudio de la legislación.

NUESTROS GRABADOS.

D. IGNACIO MARÍA DE FERRAN.

A las primeras horas de la mañana del día 4 del actual, falleció repentinamente el joven y digno catedrático de Derecho político de esta Universidad, cuyo retrato publica hoy la *LA ILUSTRACION*.

Perteneciente á una distinguida familia, en la que era tradicional la honrosa carrera del Foro, y cuyos ascendientes ganaron, ejerciéndola con celo y gloria, timbres de legítima nobleza, emprendió muy joven los estudios de abogado, distinguiéndose siempre por su claro talento y aplicacion, no sólo ante sus profesores, si que también en academias y en algun periódico literario, luciendo unas veces su fácil y atilada palabra y otras la galanura de sus escritos.

Sin interrupcion alguna terminó los estudios de Derecho, incluso el Doctorado, ganando luego en brillantes oposiciones la cátedra de Economía política de la Universidad de Oviedo, la cual desempeñó durante corto tiempo, hasta que fué trasladado á esta Universidad, encargándose de la de Derecho político y administrativo.

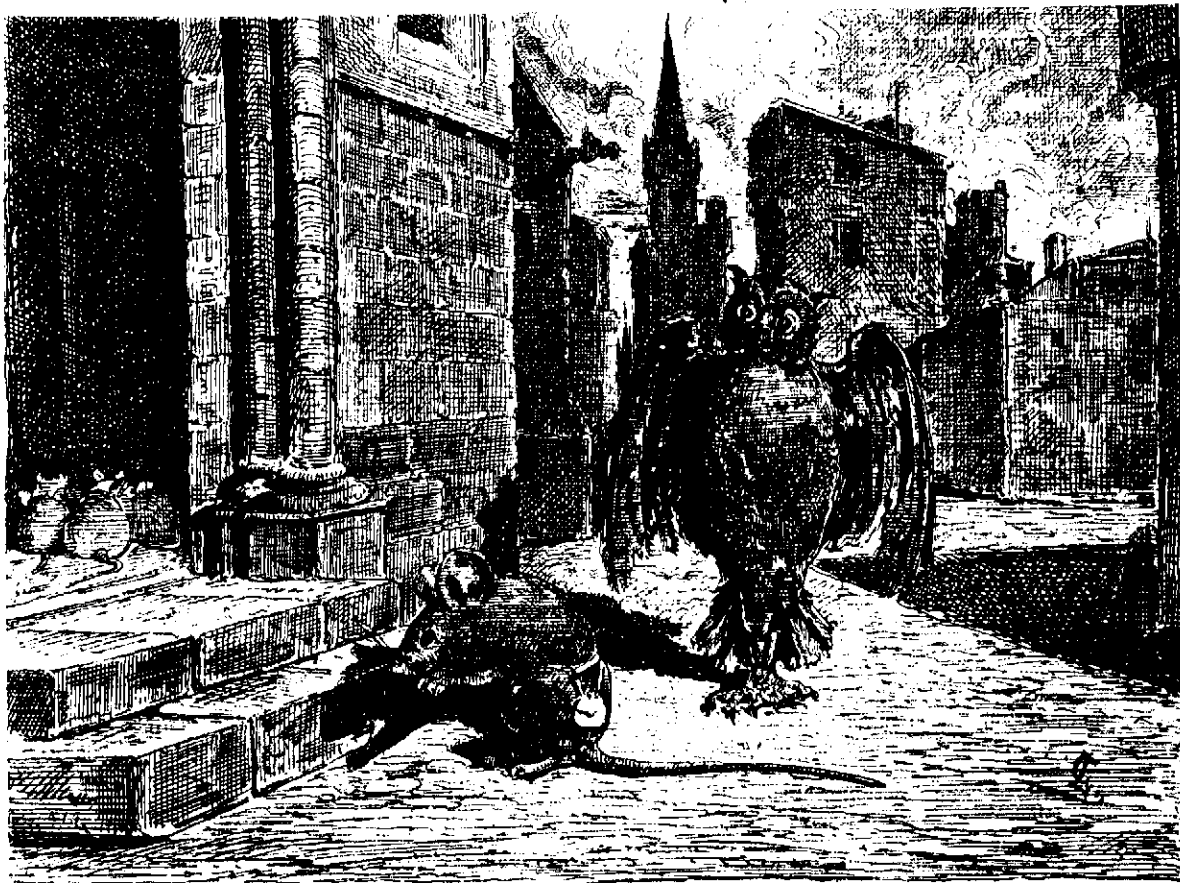
Estudios profundos y de consideracion hizo Ferran sobre esta rama del Derecho, siendo el primero que la explicó en España segun los modernos adelantos, dando la verdadera importancia á la parte filosófica y al derecho administrativo. El deseo de que sus alumnos aprovecharan con acierto la explicacion oral, movióle á publicar un Extracto metódico de la asignatura en cuya obra preside el método más riguroso, sirviendo ella así á los estudiantes, para tener una nocion clara de la asignatura, como al que quiera poseer una pauta para investigar los más complicados problemas de la ciencia política. Un prólogo, cuyo trabajo es uno de los mejores que ha trazado la pluma de su autor, precede á la obra, en el cual consigna á grandes rasgos las razones en que funda su método y las divisiones que introduce.

El afán constante del distinguido jurisculto, la idea de toda su vida, era publicar una importante obra que comprendiese todas las



PIRITÓO Y LA PANTERA.

CAPRICHIO, por L. Comelerán.



Faust *Mefistofela*

No. tu son del pre-gar etc. etc



J. Puitane

du-na la dom. pa us no-pu. du etc. etc

Dibujo de L. Comelerán.

Grabado por Thomas

materias relativas al Derecho político y administrativo; pero sus múltiples ocupaciones y su temprana muerte, han impedido á las personas ilustradas la satisfacción de conocer la opinión de persona tan competente, sobre graves y trascendentes cuestiones. Ferran recopilaba materiales, apuntaba observaciones, así para trazar su obra, como para escribir otra de carácter ménos didáctico, sobre ciertas costumbres de la sociedad y familia españolas.

No sólo en la cátedra tuvo ocasión Ferran de hacer oír su autorizada voz. El Ateneo Barcelonés, del cual fué Presidente; el Fomento de la Producción Nacional, luego después Instituto de Fomento, cuya Secretaría desempeñó por bastante tiempo; la Academia de Buenas Letras, el Instituto Agrícola y otras sociedades han tenido la suerte de que en ellas diera muestra de sus condiciones relevantes.

En el Ateneo Barcelonés, como Secretario de dos Jurados calificadoros, redactó dos dictámenes concienzudos que se imprimieron; tomó parte en conferencias y discusiones, mereciendo en 1869 se imprimiera el discurso que pronunció, sobre «los medios morales, económicos y políticos más eficaces para acudir á la urgente necesidad de fomentar el trabajo y la producción nacional»; expuso en 1872 los «Principios fundamentales de la ciencia social»; en 1875, terció en la discusión del interesante tema «La Educación de la mujer», combatiendo con elocuencia á las escuelas que conceden á la mujer derechos políticos, consignando que su instrucción debe limitarse á la necesaria para ser la compañera del hombre que elija su corazón, y su educación moral, la precisa para cumplir los grandes deberes de hija, esposa y madre; y al ser elevado á la Presidencia de tan docta corporación, inauguró la galería de retratos, trazando en su discurso reglamentario la biografía de los ilustres hombres que han prestado servicios importantes al Ateneo y al país, y que no existen ya en este mundo.

Adalid del sistema protector, puso su palabra y su pluma á la defensa de los intereses que representat: en las discusiones y conferencias que tuvieron lugar en el Instituto de Fomento; en la cátedra del Instituto Agrícola; en la información oral sobre la Industria naviera, verificada en Madrid; en la revista madrileña *La Defensa de la Sociedad*; en el *Eco de la Producción*, órgano del Instituto de Fomento, y en la *Revista Agrícola*, órgano asimismo del Instituto Agrícola, y de los cuales era asiduo colaborador.

Ni estas columnas son lugar apropiado, ni la ocasión conveniente, para juzgar las opiniones político-sociales de la persona cuya necrología trazamos, ni sus convicciones religiosas. Únicamente diremos en su elogio, que sostuvo los principios conservadores con fe y lealtad, no interrumpiéndose nunca su consecuencia, y señalándose asimismo por sus creencias católicas, de que, sin hacer vano alarde, dió mas de una vez muestras que no siempre dejaron de ocasionarle sinsabores, cifrando él en esto mismo su más preciado mérito. Así en tiempos adversos como favorables, siempre manifestó francamente sus ideas sin vacilar jamás.

Durante su vida fué objeto de varias distinciones, contándose entre ellas la encomienda de Carlos III, con la cual premió espontáneamente el Gobierno los servicios prestados á la ciencia en su calidad de autor de una obra de utilidad sumia, y cuyo hecho dió ocasión á sus alumnos de manifestar la simpatía que hacia él sentían, regalándole una preciosa encomienda, joya de mucho valor. Teniendo presente todo lo que decimos, hace poco tiempo se le concedió en concurso reglamentario la categoría de ascenso.

Triste cosa es que los trabajos de tan privilegiada inteligencia hayan sido bruscamente cortados por la muerte, quizá alentada por las amarguras que, como padre cariñoso, había sufrido más de una vez. Todos, amigos y adversarios, profesores y discípulos, han visto con dolor la pérdida del que fué cumplido caballero, persona de agradable trato, y cuyo amor á su familia rayaba en delirio, si así pudiese ser calificado un sentimiento tan tómbil.

Reciba ella la expresión del sentimiento que nos ha causado la temprana muerte de D. Ignacio María de Ferran; permítasenos que sean las columnas de LA ILUSTRACION el eco del dolor que la muerte de tan distinguida persona ha causado en nuestro país.

PIRITÓO Y LA PANTERA.

Grupo en mármol de José Echteker de Munich.

El bello grupo escultórico cuya copia damos en la página 52, representa el momento en que Piritóo, rey de los Lapitas, se defiende á sí propio y á la hermosa Elena, á la cual acaba de robar con ayuda de Tesco, de las garras de temible pantera.

Las figuras están esculpidas con gran valentía y delicadeza y con conocimiento profundo de la estética, especialmente la de Piritóo, y revelan en su joven autor envidiables y nada comunes dotes en el arte de Esclinas; siendo más de notar la sobresaliente ejecución de las obras escultóricas que salen del hábil cincel de Echteker, si se tiene en consideración que á los veintiocho años de edad que hoy cuenta

y por su propio esfuerzo y sin maestro se ha elevado á la altura en que brilla.

UNA AVENTURA DE DON PEDRO EL CRUEL. (1)

—¡Repórtese V. A.!—clamó ella, desasiéndose con un vigor que hubo de asombrar al mismo Don Pedro— ¡Yo no puedo corresponderle; yo no puedo amarlo...!

—Vendréis á mí, Doña Luz, porque mi corazón os llama. ¡Es imposible que yo renuncie á poseeros!... Vuestra esquivéz me enardece más... ¡Ved que os suplico, y que Don Pedro de Castilla no ha suplicado nunca!...

—¡Ah! señor: perdón V. A. que le recuerde que el Rey de Castilla puede disponer de mi vida, pero no de mi honra. ¡Perdone que le advierta la obcecación que padece, porque el rey á quien respetamos, el rey á quien rendimos homenaje los castellanos es incapaz de mancharse con una vileza!

Aún se sintió Don Pedro más apasionado al encontrar la fiera del águila donde hubiera creído hallar la timidez de la paloma. Dominándose, sin embargo, y con aquella calma glacial que la hubiera hecho estremecerse desde el principio, la dijo:

—Sentaos, señora, que vuestra exaltación exige reposo, y aún ha de prolongarse mi visita, porque tengo que convencerlos.

Doña Luz giró en torno una mirada de angustia. Aunque la virtud daba fuerzas al ánimo, se sentía abrumada por lo terrible de su situación. Ni podía huir, ni podía esperar socorro alguno.

El mismo Don Pedro se encargó de advertírselo.

—Estamos completamente solos y nadie osará venir á interrumpirnos.

—¡Señor!... ¡piedad!...

—¡Consuelo os pide á vos el Rey de Castilla!... ¡En vos está el aplacar la sed que me abrasa al contemplaros!... ¡A vuestros pies os ofrezco mi corazón y mis tesoros!... ¡Oh!... ¡No apartéis los ojos... dejadme beber su lumbré!...

Don Pedro había hincado una rodilla en tierra, al propio tiempo que alzaba la soberbia frente. Sus ojos suplicaban amenazando. En el rostro de Doña Luz brilló un relámpago de esperanza. Al apartar sus ojos del Rey los había fijado en el Cristo de ébano.

—¡Ved que aunque estamos completamente solos—repitió Don Pedro— todavía os suplico!...

Y se levantó rápidamente, abriendo sus brazos, al observar un movimiento de ella.

Más rápida la dama se abalanzó á la imagen, ciñó con brazos amorosos las plantas del Crucificado y las bañó con sus lágrimas.

—¡Ampárame, Dios mío!...

Y estrechando su abrazo, volvió el rostro hacia el Rey, que la contemplaba inmóvil, paralizada su audacia por la sorpresa de lo imprevisto, y balbuciente de emoción, animosa, con arranque sublime, le dijo:

—¡Ya ve V. A., que no estamos completamente solos!

CAPITULO III.

El fantasma salvador.

Don Pedro no era hombre capaz de contenerse ante ninguna clase de respetos, cuando se sentía subyugado por la pasión, ni humanos ni divinos.

El fulgor que iluminaba entonces el rostro de la dama, que no se apartaba del crucifijo, dando á su belleza expresión celestial, en vez de infundirle respeto, le inflamó hasta el punto de olvidarse de todo.

—¡Nadie podrá sacaros de mis brazos! exclamó.

Y cuando iba á lanzarse hacia ella sonó detrás del Cristo una voz vibrante, que dijo:

—¡Rey Don Pedro... yo puedo!

Detúvose azorado el monarca, se abrió la puerta inmediata al oratorio, apareció una sombra, un fantasma, se acercó á Doña Luz, murmuró dos palabras, y dama y sombra desaparecieron cerrando la puerta: todo momentáneo.

Don Pedro había dado repetidas pruebas de un valor personal que rayaba en lo temerario: no le arredraba ningún peligro, no le detenía ningún obstáculo.

Pero lo que acababa de suceder revestía caracteres sobrenaturales, y en su ceguera al arrojarle hacia la sombra no le fué, por de pronto, posible discernir la naturaleza de la escena.

(1) Véanse los números 5 y 6.

La rapidez de la acción, la vaguedad de la figura que salvó a Doña Luz, aquella voz de vibración extraña que parecía haber salido de los labios del Crucificado, la expresión de esta imagen en que hasta entonces no reparara y que a la lumbre de la lámpara imponía con la elocuencia del dolor, le ofuscaban en términos que, desechando la probabilidad de una intervención humana, por haberle asegurado Brígida que no había nadie en la casa, y por haber cerrado él mismo las puertas, hubo de quedar confuso y aterrado.

Creyó ver que los ojos de Jesucristo se fijaban en él, reprochándole la indignidad de su proceder como dolido de sus propósitos criminales, y cediendo su soberbia al peso de la conciencia, dobló las rodillas ante la cruz.

Mientras se humillaba de esta suerte el formidable león de Castilla, Doña Luz, dejándose guiar apresuradamente por el fantasma, que iba provisto de una linterna sorda, fué conducida hasta una casa de pobre apariencia, fuera del pueblo, sin encontrar un alma por el camino.

Vestía el fantasma pardo sayal de fraile, y además del resguardo de la capucha pendía sobre su rostro un tupido velo.

Dió quedo algunos golpes con el aldabon de la puerta y fué abierta en el acto, como si se aguardara la visita.

Entró resueltamente el fantasma, siguió con igual confianza la dama y se encontraron con un robusto viejo que en la traza y en el traje revelaba los méritos de un soldado que aún no se fatigara de acuchillar a la morisma y de meterse en las banderías de su patria.

Con una mano blanca como la nieve y pequeña como la de un niño alzóse el velo del fantasma, mostrando un semblante peregrino, animado por aquellos ojos fascinadores que el lector habrá podido admirar en una cámara del castillo de Montalbán.

—Rodrigo: esta señora va a pasar aquí el resto de la noche. Mañana, al rayar el alba, emprenderás, acompañándola, el camino de Valladolid, hasta dejarla con su padre.

—Sereis servida —dijo el veterano— repartiendo entre las dos damas una mirada leal y afectuosa.

—Ahora me acompañarás al castillo.

—Al momento. Voy a despertar a mi mujer para que prepare el lecho a esta señora.

Al desaparecer el soldado, Doña Luz se arrojó en los brazos de su salvadora.

Ambas derramaban lágrimas.

—¡Oh! ¡cuánto os debo, señora! —murmuró la de Aguilar.

—Más os debo yo, mucho más. Os odiaba antes de conocerlos, y desde que os conozco os venero. El consuelo que me llena el corazón, lo que me hace verter estas lágrimas no tiene precio, y es la deuda que contraigo con vos, para siempre. Yo sucumbí y aún seguiré siendo criminal, porque sigo amándole. Al ver que os abais vos resistirle, al contemplar vuestra virtud me sentí trasfigurada, enorgullecida por el valor y la grandeza de mi sexo... ¡pero humillada también!... ¡Oh! Doña Luz, acaso vuestro ejemplo me inspire... acaso algún día os deba mi regeneración.

—¡Ah! señora, vuestro bellísimo corazón no necesita regenerarse.

—Sí, todavía le amo demasiado, aunque me engaña... Todavía me fascina con su mirada, con su voluntad, con su grandeza y... ¿lo creéis? con sus mismos crímenes.

Doña Luz contempló a su salvadora con asombro y piedad. La escena fué interrumpida por la presencia del viejo soldado, que entró diciendo:

—Ya está preparado.

—Pues en marcha nosotros. Que Dios os guarde, señora, y lleguéis felizmente junto a vuestro padre.

—Dios os guarde a vos, y os tenga en cuenta tan gran beneficio.

—Si algún día os veis en riesgo ó en necesidad, acordaos de María de Padilla.

—No os olvidaré nunca.

Volvieron a abrazarse, como amigas las más afectuosas. Aquellas mujeres que hacía una hora se conocían, y luego, mientras Doña Luz se recojía, en busca del reposo, más necesario a su espíritu que a su cuerpo, después de tan violentas emociones, la querida del Rey Don Pedro, sin despojarse de su disfraz, cabalgaba como el mejor jinete seguida del viejo soldado, en veloz carrera hacia el castillo de Montalbán.

CONCLUSION.

La animosa Doña María no había descuidado el asegurarse la retirada.

Don Pedro permaneció encerrado aquella noche en la casa de Aguilar por espacio de una hora, teniendo así tiempo para pensar a solas acerca de lo extraordinario de la aventura que acababa de sucederle, mientras su querida lo tenía para despedirse de Doña Luz y llegar al castillo.

Corrido de encontrarse preso en sus propias redes, perdía

ya la paciencia, forcejeando por arrancar una reja de hierro que le impedía salir por una ventana, cuando oyó descorrer los cerrojos de la maciza puerta exterior.

Acudió lleno de coraje, y relativamente satisfecho por poder descargarle sobre alguno; mas a pesar de la prisa que hubo de darse, no encontró a quien acababa de franquearle la salida.

Quizás algún lector sospeche que fué Brígida.

No: la dueña había tenido la precaución de aprovecharse de la oferta de Doña María, de un caballo y un escudero, tomando las de Villadiego inmediatamente que recibió el precio de la entrega de las llaves.

Si ella se hubiese atrevido a abrir lo que era entonces como la jaula de un león, no habría podido escurrir el bulto como lo hizo Rodrigo, el soldado veterano.

Este hombre resuelto é inteligente servía a la querida del Rey Don Pedro con tanta lealtad como discreción, y era capaz de dejarse matar por ella, porque la debía la vida.

Rodrigo hubiera muerto a manos del verdugo, por haberse atrevido a tender de una estocada a un noble que le había insultado, sin la intercesión de Doña María, que alcanzó de su amante el indulto.

Es fama que al día siguiente de la aventura de casa Aguilar, cuando Don Pedro, harto mohino por el misterio que la envolvía, fué a visitar a su querida, la encontró más risueña y más expansiva que de costumbre, habiéndole dado larga broma sobre la mala noche que debió haber pasado, según la cara que la presentaba.

En cuanto a Doña Luz, habiendo prometido a su salvadora no revelar a su padre el lance al llegar a Valladolid, le dijo que iba asustada a causa de un malechor que había intentado penetrar en la casa.

El susto fué tan grande, que no quiso separarse de su padre, hasta que, de regreso el novio, que por fin había ganado la fortuna del pariente, se casó.

No atreviéndose a pasar la luna de miel en los dominios de Don Pedro, instó al afortunado hidalgo a salir de España, y él, procediendo cuerda y arreglo al adagio que recomienda no despreciar consejo de mujer, fué a pasarla a Sicilia.

LUCIANO GARCÍA DEL REAL.

SECCION BIBLIOGRÁFICA.

Hemos visto los dos números de la **Ilustración Militar**, que se publica en Madrid bajo la inteligente dirección del teniente coronel D. Arturo Zancada. Es una publicación notabilísima que al nacer nada tiene ya que envidiar a las mejores de Europa. Su parte material es irreprochable. Sus grabados llevan entre otras, las firmas de Pradilla y Sala, verdaderas glorias del arte español, y que como pintores de historia gozan de reputación europea. Entre otros, ha llamado extraordinariamente nuestra atención y la de los inteligentes el que sirve de portada y que representa un Marte, verdadera creación que demuestra la imaginación del autor y la revolución que desde los tiempos primitivos se ha operado en la ciencia de la guerra y en la misión civilizadora de los ejércitos de hoy.

El fin que se propone tan notable publicación, es el de difundir en todas las clases de la sociedad y en el ejército especialmente, la cultura científica, tan necesaria en la moderna y compleja civilización.

Damos la enhorabuena a su Director y se la damos al ejército porque, de hoy más, podrán apreciar las demás naciones lo que puede España cuando quiere.

Un éxito brillante, casi inverosímil, ha conseguido ya desde sus primeros pasos, tanto en España como en el extranjero. Digna y justa recompensa a tan noble como patriótica empresa.

..

Hemos recibido el número quinto del **Boletín del Ateneo Barcelonés**, que contiene el siguiente sumario:

Actos de la sociedad.—Elección de cargos.

Estatutos del Ateneo Barcelonés.

Reglamento interior.

Reglamento para el gabinete de lectura y la Biblioteca.

Concursos.—Memoria sobre las causas que han impedido el desarrollo y han motivado la decadencia de la industria en España, y medios que deberían adoptarse para fomentarla, de D. Antonio Bech y Pujol.

Biblioteca.—Clasificación de los conocimientos humanos, de D. Enrique Heriz.

Obras adquiridas.



Dibujo de P. Ros.

Grabado por Thomas.

Cabalgaban en veloz carrera hacia el castillo de Montalbán.
(De la novela)

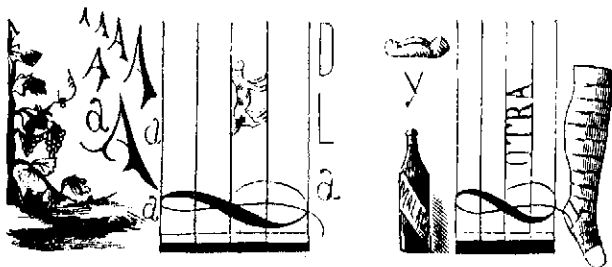
CHARADA.

No existe en Francia *segunda*,
Tercera tras de *primera*.
De *primera* y dos oriunda
Es, caro lector, mi *entera*.

FUGA DE VOCALES.

N. l. v.e.l m.s s.u.c.l.l.
C.m. s.y t.n m.m.l,
C.n.z.e. d. l. e.r.t.l.l.
Y p.r. s. st. q.n.t.l.l.
V. s.n n.g.n. v.e.l.

GEROGLÍFICO.



Las soluciones en el número próximo.

SOLUCIONES DEL NÚMERO ANTERIOR:

CHARADA.

AL SEÑOR «A. GILBERT»

Si Ana se muestra inhumana
No extraño tu amarga pena,
Porque es discreta y galana
Y luce doquiera ufana
Su conversacion amena.

J. A.

GEROGLÍFICO.—En la cara está la edad.

TASSO Sobres impresos

PARA CARTAS,

Tamaño 75x140 milímetros.

A 22, 26, 27 y 28
reales mil. Tomando 5000
dos reales menos por millar.

Tamaño 115x145 milímetros.

A 28, 30, 32, 34,
36 y 40 reales mil.
Tomando 5000 dos reales
menos el mil.

Se recomiendan especialmente
las clases de 22 y 24 reales millar
por ser, a pesar de su baratura,
buenos sobres.

TASSO, impresor
Arco del Teatro, 21 y 23.

TERRENOS EN VENTA

MAGNÍFICAMENTE CORTADOS
Y BIEN SITUADOS.
INFORMARÁN
EN LA ADMINISTRACION DE ESTE PERIÓDICO

SE NECESITA

UN BUEN OFICIAL ENCUADERNADOR.
Informarán en la Administración
de este periódico.

Con [ventajas] condiciones
para el comprador, se vende una
casa situada en punto céntrico de
esta ciudad, y otra en la villa de
Gracia.

Informarán en la Administración
de este periódico.

Librería LOPEZ, Rambla del Centro, 20.

ALMANAQUES AMERICANOS DE PARED

con charadas, epigramas y anédo-
tas. Gran surtido con dibujos va-
riados, cromos perfectos, incrusta-
ciones de oro; de todos tamaños,
desde 2 reales a 20.

ALMANAQUES ILUSTRADOS PARA 1881.

De la Ilustración y de El Buñuelo,
8 reales.—Tío Carmona.—Alegria.
—Chistes.—Bueno, bonito y barato.
—Hispano-Americano.—Quita pe-
sares.—Enciclopédico.—De los ma-
ridos.—De la risa, etc., todos estos
a 4 reales.—El Cascahel, 1 real.—El
Gencerro, 2 reales.

ÚNICA CASA

para la impresion baratísima de
MARCAS

PARA

TIENDAS DE GÉNEROS
QUINQUILLERÍAS
CONFITERÍAS, DROGUERÍAS
ETC. ETC.

Arco del Teatro, 21 y 23

TASSO.

BARCELONA

IMPRENTA DE LUIS TASSO, ARCO DEL TEATRO, NÚMS. 21 y 23.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.